

CIRCO M.R.T. Coop. Ríos Rosas nº 11, esc. A, piso 6º, 28003 MADRID. Editado por: Luis M. Mansilla, Luis Rojo y Emilio Tuñón
CIRCO se encuentra hospedado dentro de Web Architecture Magazine, WAM. <http://web.arch-mag.com> e-mail: circo@arch-mag.com

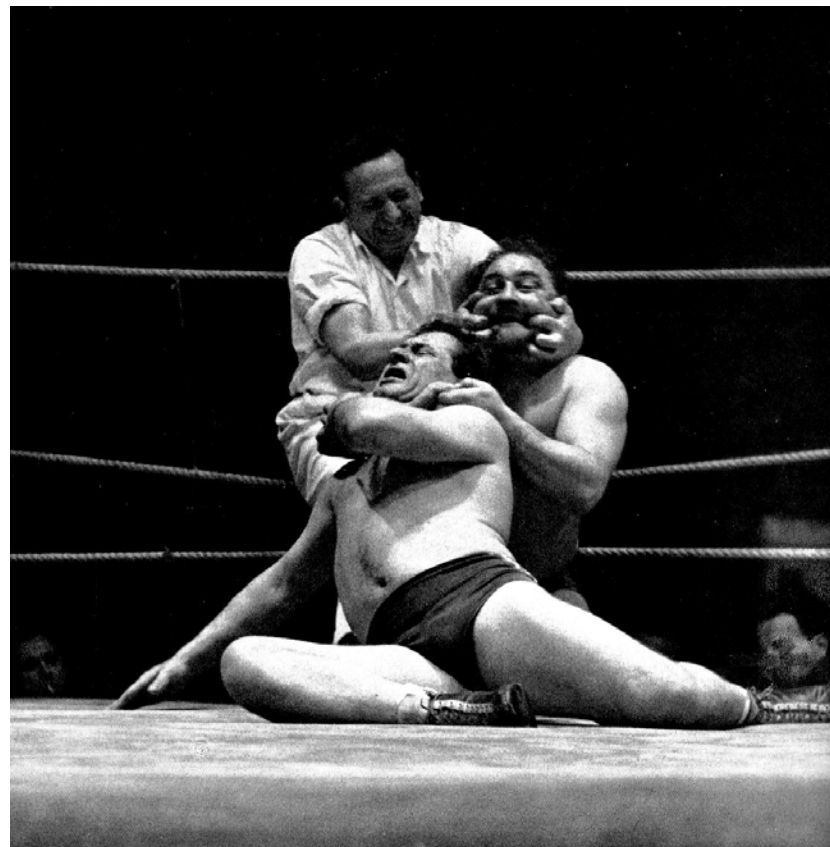
1999. 60
EL CURSO DE LAS COSAS

CIRCO

CONVERSACIONES EN VOZ BAJA.

LUIS M. MANSILLA, EMILIO TUÑÓN.

Imagen de la primera página: Robert Doisneau. Séance de catch, 1952.



simpatía humana. La arquitectura trata de conseguir "que en un momento se haga presente el infinito orden de lo posible, para después mostrarnos su lejanía desde el sentimiento que nos descubre el sistema de la vida".

Desde este punto de vista, CIRCO no se diferencia de otro proyecto cualquiera. El esfuerzo está en encontrar el modo en que las cosas vienen expresadas: es lo mismo hablar de tamaño, de la textura, del orden, de su independencia, de su carácter en fin, que estudiar la estructura, la rugosidad, la luz, el espacio o el yacer de un proyecto cualquiera. La arquitectura, como la naturaleza, se esconde en el camino entre las ideas y el modo en que éstas se expresan.

CIRCO es una *conversación en voz baja*, un espacio para la *razón menor*. Y hacer arquitectura, tiene también algo de eso, más de *voz baja* que de *silencio*, porque las ideas están presentes, pero el verdadero esfuerzo es hacerlas invisibles.

Nota de los autores: El presente texto recoge la introducción al "Diálogo entre dos generaciones" que tuvo lugar, el martes 17 de noviembre de 1998, en la Residencia de Estudiantes de Madrid. Los autores dedican estas palabras al arquitecto José María Torres Nadal, con el que mantuvieron, esa tarde, una *conversación en voz baja*... ¡VIVA LA ARQUITECTURA!

Luis M. Mansilla y Emilio Tuñón.

este proceso?... Tan sólo en la integridad personal. El escepticismo sobre *la verdad mayor*, propia de un aficionado, dibuja un espacio para *la razón menor*, un lugar donde conviven el entusiasmo por las ideas con la consciencia de la contingencia de las mismas: nada hay de contradictorio en ello.

Es una cuestión de talante, más que de normas.

Por eso no nos interesa hablar de temas, sino de *acuerdos y desacuerdos* entre las cosas. Parece que así dejamos un espacio para quien discurre entre lo construido. Un espacio donde pueda resonar algo común a todos los hombres por encima de su lugar y de su tiempo, aquello que consideramos más humano: que nos sentimos, a la vez, iguales y distintos. Y esa esencial homogeneidad de la especie, que se traba, como una urdimbre, con la multiplicidad de cada cual, nos parece un espejo donde lo humano se reconoce, un vínculo que acerca los hombres, que les permite dilatar su ser propio para acercarlo a los demás. Una presencia de lo homogéneo, que deja lugar para lo particular. Su actitud de interés por lo diferente genera una forma reflexiva de comprensión de la propia cultura.

Y su *esfuerzo por ser* intenta hacer visible, al tiempo, la *igualdad y diversidad* del espacio, como rumor personal de la

...La arquitectura es un conjunto de ideas nebulosas, anteriores a la propia presencia de las necesidades o el lugar, que toman forma, eso sí, reaccionando al irrumpir contra los contornos de la vida, contra las asperezas del lugar y las obsesiones de los clientes. Ese es el momento definitivo, tanto de la crítica como de la arquitectura: el momento en que las cosas toman una forma. Por lo tanto, el nudo central de lo arquitectónico, es algo que sobrevuela lo concreto, y pertenece, necesariamente, al dominio de lo abstracto.

Ahora bien, ¿Cómo las cosas devienen formas?... Se trata más bien de un proceso de descomposición de las partes, que continúa en una recomposición hipotética de las mismas. Esto quiere decir que los proyectos son como un trozo de vida, y que en su confrontarse con la realidad se desparraman contra sus contornos. Como *el jardín de senderos que se bifurcan*, los distintos aspectos del proyecto se aferran a su compañía y se echan a andar con independencia. (Un proyecto no es nunca deudor de una sólo idea, pues sólo se puede compartir aquello que no está ocupado por la omnipresencia de las ideas; en realidad, sólo es habitable el espacio entre ellas).

En este proceso de formación, cada uno toma, pues, su camino: la estructura adquiere un carácter específico, planar, por ejemplo. La planta empieza a deshilacharse a partir de una estela votiva, los materiales empiezan a enfocarse a partir del recuerdo del sello grabado en un ladrillo romano. O de cualquier otra cosa. Eso no importa. Lo que de verdad importa es el trasiego entre las cosas y las ideas. Un trasiego continuo desde las ideas que se emparentan con formas a las formas que sugieren ideas. Cuando han avanzado sus caminos, el proyecto llega a su *punto de crisis*, es decir un punto en el que lo hecho interesa tanto como lo que está por descubrir; en cierto modo, a partir de ese momento, hay algo predeterminado. Y el proyecto empieza a alimentarse de sus propias exigencias y necesidades. Es el tiempo en que lo que había vivido con independencia, debe acercarse.

Como la *visión estrábica* que no acierta a ver una figura sino dos, el proyecto debe tomar su distancia para que las cosas se enfoquen. Encontrar un punto exacto desde el que todas las figuras adquieren un único perfil, una forma de expresión en la que, a pesar de estar presentes, de algún modo desaparecen. Proyectar es ocultar lo propio, *hacer invisibles las ideas*, para



Ernst Haas. Sombras, 1953.

hacer espacio a los demás. Es un proceso de respiración, de ida y vuelta, de expansión; luego llega el momento de simplificar e intensificar. Y la forma se hace promesa entonces, una vez que se decide *la resolución particular de los posibles*. Y de este modo, un proyecto se convierte, ante todo, en su forma de expresión.

Frente a la noción de verdad, las cosas se piensan por separado, desde el principio, con todos sus estratos. Pero, una vez que han desaparecido las verdades, ¿donde reside la coherencia de